



LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS CON RESPECTO A PANAMÁ

Introducción

Hace más de un siglo, el territorio que comprende hoy Panamá dejó de ser nuestro. El Istmo figuró en el mapa de Colombia desde 1821 hasta 1903, año en que, a instancias de Estados Unidos, Panamá se declaró república independiente. Nuestra ponencia intentará abordar el tema bajo el ángulo histórico de la política exterior estadounidense, el pensamiento de Bolívar y la realidad final del **“destino manifiesto”** sobre el Canal de Panamá. Para ello, retomo y, prácticamente transcribo, un artículo de mi autoría, publicado en la Revista Folios de la Universidad Pedagógica Nacional, con algunas correcciones y supresiones¹. He preferido ello frente a una disertación acerca de la pérdida de Panamá y el estado de las Fuerzas Militares en Colombia, sobre lo cual existe importante bibliografía. Igualmente, recomiendo al final de este escrito producciones académicas que ofrecen nuevas perspectivas para el estudio del tema, incluida la visión panameña.

01 | La expansión frente al aislacionismo y la intervención como filosofías de política exterior.

Poco tiempo después de alcanzar la independencia, el derrotero de la política exterior de la Unión Americana fue fijado por sus más ilustres presidentes. Nos referiremos en concreto a dos: George Washington y Thomas Jefferson².

¹ Adolfo Atehortúa. “A propósito de Panamá: La política exterior de Estados Unidos y el Destino Manifiesto”. En, *Revista Folios*, No. 25, Bogotá, UPN Jan/June 2007.

² Citado por Alexis de Tocqueville. *La democracia en América* (Madrid: Alianza Editorial, 1980). Vol. 1, p. 214.



ADOLFO LEÓN ATEHORTÚA

THE FOREIGN POLICY OF THE UNITED STATES REGARDING PANAMA

Introduction

More than a century ago, the territory that today includes Panama ceased to be ours. The Isthmus appeared on the map of Colombia from 1821 to 1903, the year in which, at the request of the United States, Panama declared itself an independent republic. Our presentation will attempt to address the issue from the historical angle of US foreign policy, Bolívar's thought and the final reality of **"manifest destiny"** on the Panama Canal. To do this, I take up and practically transcribe an article of my authorship, published in the Folios Magazine of the National Pedagogical University, with some corrections and deletions¹. I have preferred this to a dissertation about the loss of Panama and the state of the Armed Forces in Colombia, on which there is an important bibliography. Likewise, I recommend at the end of this writing academic productions that offer new perspectives for the study of the subject, including the Panamanian vision.

01 | Expansion versus isolationism and intervention as foreign policy philosophies.

Shortly after achieving independence, the course of the foreign policy of the American Union was set by its most illustrious presidents. We will refer specifically to two: George Washington and Thomas Jefferson².

¹ Adolfo Atehortúa. "A propósito de Panamá: La política exterior de Estados Unidos y el Destino Manifiesto" En, *Revista Folios*, No. 25, Bogotá, UPN Jan/ June 2007.

² Citado por Alexis de Tocqueville. *La democracia en América* (Madrid: Alianza Editorial, 1980). Vol. 1, p. 214.

En una carta que ha sido calificada como testamento político de George Washington, **“Adiós al pueblo americano”**, la doctrina consistía en **“no tomar nunca partido en las querellas internas de Europa”** y en **“aprovechar el aislamiento y lejanía”** para **“formar una nación regida por un gobierno fuerte que no tenga que temer nada de nadie”**². Para sostener la paz con Europa, Estados Unidos se comprometía a evitar cualquier interferencia o intervención en los asuntos del viejo continente. Su objetivo, dedicar la diplomacia y todo esfuerzo del naciente país a consolidar su Estado Federal y a mantener la paz con las potencias europeas, alejándose de sus disputas. Aunque, para algunos autores, esta doctrina de los **“dos hemisferios”** era prudente y estratégica, su línea de pensamiento ha sido definida por los analistas de la política exterior norteamericana como **“aislacionismo”**³.

Al momento de su génesis, Estados Unidos se consideraba un país relativamente débil, agrario y poco desarrollado; su ciudad más grande estaba lejos de alcanzar las dimensiones de México o La Habana; su balanza de pagos era desigual frente a la imperiosa importación de los bienes no producidos en su propio territorio, y su geografía no alcanzaba siquiera la décima parte de lo que llegó a ser un siglo después. En estas condiciones, las buenas relaciones con el exterior y la consolidación de la Unión, la neutralidad y el aislacionismo, parecían a una gruesa parte del Partido Republicano, a John Adams y a la facción federalista de Alejandro Hamilton, las políticas más aconsejables. Para ellos, la forma en que Estados Unidos servía a sus valores era perfeccionando la democracia en el interior, para actuar como guía frente a los demás pueblos de la humanidad.

La segunda línea de pensamiento, a diferencia de Washington, planteaba la intervención y el compromiso. En el Partido Republicano-Demócrata, dirigido por Thomas Jefferson, una tendencia proponía la alianza con la Francia revolucionaria, en su lucha contra Inglaterra y las históricas monarquías europeas. Su concepción persiste hasta el presente. Los valores de la nación, en tanto ejemplo de virtud y de pureza, le imponen a Estados Unidos la obligación de actuar como ‘cruzado’ ante el mundo. La convicción de un destino trazado por Dios; la fe en un país que representa los valores más preciados de la democracia, los derechos y la libertad, los impele a buscar y a plantar por doquier todo gobierno a postración y semejanza. Para Estados Unidos, desde el inicio de su construcción nacional y hasta el presente, no hay sistema político ni estilo de vida más justo y digno que el propio.

La primera experiencia de este tipo la vivió el propio Jefferson, en Francia, quien como Embajador de Estados Unidos en París, proporcionó, a La Fayette y a los revolucionarios, la Constitución de Filadelfia, que sirvió de fundamento para los **“Derechos del Hombre y del Ciudadano”**.

³ Thomas Bailey, *A diplomatic history of the American people* (New York: New York University Press, 1959).

In a letter that has been described as George Washington's political testament, **"Goodbye to the American people"**, the doctrine consisted of "never taking sides in the internal disputes of Europe" and **"taking advantage of isolation and distance" to "form a nation ruled by a strong government that has nothing to fear from anyone"**². To maintain peace with Europe, the United States undertook to avoid any interference or intervention in the affairs of the old continent. Its objective, to dedicate diplomacy and all efforts of the nascent country to consolidate its Federal State and to maintain peace with the European powers, moving away from their disputes. Although, for some authors, this doctrine of the **"two hemispheres"** was prudent and strategic, its line of thought has been defined by analysts of North American foreign policy as **"isolationism"**³.

At the time of its genesis, the United States was considered a relatively weak, agrarian, and underdeveloped country; its largest city was far from reaching the dimensions of Mexico or Havana; its balance of payments was unequal in the face of the imperative importation of goods not produced in its own territory, and its geography was not even a tenth of what it was a century later. In these conditions, good relations with the outside world and the consolidation of the Union, neutrality and isolationism, seemed to a large part of the Republican Party, to John Adams and to the federalist faction of Alexander Hamilton, the most advisable policies. For them, the way the United States served its values was by perfecting democracy at home, to act as a guide against the other peoples of humanity.

The second line of thought, unlike Washington, advocated intervention and compromise. In the Republican-Democratic Party, led by Thomas Jefferson, a tendency proposed an alliance with revolutionary France, in its struggle against England and the historic European monarchies. His conception persists to the present. The values of the nation, as an example of virtue and purity, impose on the United States the obligation to act as a "crusader" before the world. The conviction of a destiny traced by God; faith in a country that represents the most precious values of democracy, rights and freedom, impels them to seek and plant everywhere any government in prostration and likeness. For the United States, from the beginning of its national construction and up to the present, there is no political system or lifestyle more just and dignified than its own.

The first experience of this type was lived by Jefferson himself, in France, who as Ambassador of the United States in Paris, provided La Fayette and the revolutionaries with the Constitution of Philadelphia, which served as the foundation for the **"Rights of Man"**

³ Thomas Bailey. *A diplomatic history of the American people* (New York: New York University Press, 1959).

Sin embargo, a pesar de su aparente similitud, existió una enorme diferencia entre dicha Constitución y los Derechos del Hombre y del Ciudadano; no fueron móviles democráticos radicales ni propuestas revolucionarias de reforma social los que impulsaron a la elite política, reunida en 1776 en Filadelfia, a manifestarse de ese modo por la soberanía popular. Si así hubiere sido, la libertad de los esclavos habría empeñado una decisión prioritaria. En realidad, lo que la elite buscaba, con la mención al postulado de igualdad entre los hombres y el derecho de los gobernados a destituir los gobernantes que se opusiesen a los intereses del pueblo, definidos como **“vida, libertad y felicidad”**, era la necesidad de justificar la independencia y constitución de un nuevo Estado frente a los ojos de Europa.

Pese a su experiencia en Francia y a ser elegido presidente en 1800, con un programa de política exterior favorable al enfrentamiento con Inglaterra, Jefferson decidió actuar con prudencia y evitar alianzas o posturas beligerantes. Representante de un próspero sector agrícola, que paulatinamente se movía en expansión hacia el oeste, Jefferson prefirió pensar en la ampliación de la frontera norteamericana. Para algunos analistas, existía en Jefferson una contradicción, propia de todo su partido; de conformidad con los intereses de los pequeños agricultores del norte, fue demócrata consecuente, opuesto al predominio de los capitalistas de Nueva York, Filadelfia y Nueva Inglaterra, pero, al mismo tiempo, el sector demócrata sureño, latifundista y esclavista, lo impulsó hacia un expansionismo que parecía contradecir sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad humanas⁴.

No obstante, habría que observarlo con mayor integralidad. Jefferson no solo fue el redactor de la Declaración de Independencia Americana, sino también uno de los más consagrados defensores de la separación de la Iglesia y el Estado y heredero de los filósofos liberales del Siglo XVIII. Aunque de noble cuna, Jefferson descartó en su vida las más rancias costumbres aristocráticas, se opuso a los establecidos derechos de herencia y primogenitura, y se dedicó a la ciencia. Enamorado de una esclava con la cual fundó parte de su prole, propuso un código penal más humano e impulsó la eliminación de la esclavitud, así como la creación de escuelas públicas en Virginia. Naturalista, etnólogo, arquitecto, hombre de letras, amigo de las ciencias sociales y fundador de la Universidad de Virginia, debe considerársele, ante todo, un profundo pensador nacionalista y, en estos términos, su propuesta de expansión, antes que conservadora, debe encontrarse liberal para los intereses de Estados Unidos⁵.

Así las cosas, el aislacionismo de Washington fue útil para robustecer la independencia de la nación y defender los intereses nacionales. Como ningún país europeo constituía

⁴ Demetrio Boersner. *Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia* (Caracas: Nueva Sociedad, 1996) p. 49.

⁵ Una interesante biografía de este prócer norteamericano es la escrita por Claude Fohlen. *Thomas Jefferson* (Paris: Presses Universitaires de Nancy, 1992).

and of the Citizen". However, despite their apparent similarity, there was an enormous difference between said Constitution and the Rights of Man and Citizen; It was not radical democratic motives or revolutionary proposals for social reform that prompted the political elite, gathered in 1776 in Philadelphia, to demonstrate in this way for popular sovereignty. Had it been so, the freedom of the slaves would have been a priority decision. In reality, what the elite was looking for, with the mention of the postulate of equality between men and the right of the governed to dismiss the rulers who opposed the interests of the people, defined as **"life, liberty and happiness"**, was the need to justify the independence and constitution of a new state in the eyes of Europe.

Pese a su experiencia en Francia y a ser elegido presidente en 1800, con un programa de política exterior favorable al enfrentamiento con Inglaterra, Jefferson decidió actuar con prudencia y evitar alianzas o posturas beligerantes. Representante de un próspero sector agrícola, que paulatinamente se movía en expansión hacia el oeste, Jefferson prefirió pensar en la ampliación de la frontera norteamericana. Para algunos analistas, existía en Jefferson una contradicción, propia de todo su partido; de conformidad con los intereses de los pequeños agricultores del norte, fue demócrata consecuente, opuesto al predominio de los capitalistas de Nueva York, Filadelfia y Nueva Inglaterra, pero, al mismo tiempo, el sector demócrata sureño, latifundista y esclavista, lo impulsó hacia un expansionismo que parecía contradecir sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad humanas⁴.

No obstante, habría que observarlo con mayor integralidad. Jefferson no solo fue el redactor de la Declaración de Independencia Americana, sino también uno de los más consagrados defensores de la separación de la Iglesia y el Estado y heredero de los filósofos liberales del Siglo XVIII. Aunque de noble cuna, Jefferson descartó en su vida las más rancias costumbres aristocráticas, se opuso a los establecidos derechos de herencia y primogenitura, y se dedicó a la ciencia. Enamorado de una esclava con la cual fundó parte de su prole, propuso un código penal más humano e impulsó la eliminación de la esclavitud, así como la creación de escuelas públicas en Virginia. Naturalista, etnólogo, arquitecto, hombre de letras, amigo de las ciencias sociales y fundador de la Universidad de Virginia, debe considerársele, ante todo, un profundo pensador nacionalista y, en estos términos, su propuesta de expansión, antes que conservadora, debe encontrarse liberal para los intereses de Estados Unidos⁵.

Así las cosas, el aislacionismo de Washington fue útil para robustecer la independencia de la nación y defender los intereses nacionales. Como ningún país europeo constituía

⁴ Demetrio Boersner, *Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia* (Caracas: Nueva Sociedad, 1996) p. 49.

⁵ Una interesante biografía de este prócer norteamericano es la escrita por Claude Fohlen. *Thomas Jefferson* (Paris: Presses Universitaires de Nancy, 1992).

una amenaza seria para Estados Unidos mientras estuviere enfrentado a sus rivales del viejo mundo, Estados Unidos aprovechó con habilidad los conflictos para mantener su independencia y obtener los beneficios más inesperados; pero, al mismo tiempo, el expansionismo de Jefferson iluminó el fuerte desarrollo norteamericano. Desde sus inicios, Estados Unidos buscó su expansión en el continente con especial énfasis y dedicación. Antes de 1800, una serie de tratados le fijaron los límites con Canadá y la Florida a su favor. Obtuvo de España, enfrentada a Francia, la libertad de navegación por el Mississippi y, obtuvo de Francia, enfrentada a España, la Luisiana, prácticamente la tercera parte de lo que hoy es Estados Unidos y que Napoleón vendió confiando en que de esa forma creaba un rival marítimo contra Inglaterra.

02 | El crecimiento de la frontera estadounidense

Un ejemplo clásico del practicismo norteamericano se encuentra en la compra de Luisiana. Colonizada por los franceses a principios del siglo XVIII, cedida a España tras la derrota en la guerra de los Siete Años y recuperada por Napoleón a cambio de la provincia Toscana en Italia septentrional, Luisiana significaba no solo el **“destino natural”** de los granjeros aledaños al Mississippi, sino también un espacio decisivo para la seguridad americana.

Jefferson reconocía el peligro que entrañaba para Estados Unidos el contar con una posesión francesa en tierras continentales y vecinas. De hecho, la misma España incomodó a los americanos con el cobro de peaje y la ocupación de Nueva Orleans. Ahora, la poderosa Francia ofrecía una preocupación mucho mayor, con su intención de implantar una zona de influencia que partía de Santo Domingo y amenazaba con crecer en Centroamérica y el Caribe a costa de España. Jefferson ofreció entonces a Francia la compra de Nueva Orleans con sus zonas fluviales circundantes, y encargó a Robert Livingston, ministro plenipotenciario en París, y a Monroe, enviado en misión especial, el trámite del negocio. En caso contrario, Jefferson contemplaba una alianza con Inglaterra como alternativa para frenar el avance francés en suelo americano.

Si bien el interés norteamericano encontró una negativa radical en Napoleón y Talleyrand, la alternativa de Inglaterra no fue necesaria. En 1803, luego de la derrota del ejército francés en Haití y urgido de medios para su lucha contra Inglaterra, Napoleón ordenó la venta de toda la Luisiana. No obstante, la dificultad consistía en que, constitucionalmente, no estaba autorizado el presidente americano para negociar la compra de territorio alguno.

a serious threat to the United States as long as it was at odds with its old-world rivals, the United States skilfully exploited conflicts to maintain its independence and reap the most unexpected benefits; but, at the same time, the expansionism of Jefferson illuminated the strong North American development. From its beginnings, the United States sought its expansion in the continent with special emphasis and dedication. Before 1800, a series of treaties fixed the borders with Canada and Florida in his favor. He obtained from Spain, in opposition to France, the freedom of navigation on the Mississippi and, he obtained from France, in opposition to Spain, Louisiana, practically a third of what is now the United States and that Napoleon sold confident that in this way he would create a maritime rival against England.

02 | The growth of the American border

A classic example of American practicalism is found in the Louisiana Purchase. Colonized by the French in the early 18th century, ceded to Spain after defeat in the Seven Years' War, and recaptured by Napoleon in exchange for the province of Tuscany in northern Italy, Louisiana meant not only the **"natural destiny"** of neighboring farmers to the Mississippi, but also a critical space for American security.

Jefferson recognized the danger to the United States of having a French possession on the continental and neighboring lands. In fact, Spain itself made the Americans uncomfortable with the toll collection and the occupation of New Orleans. Now, the powerful France offered a much greater concern, with its intention to implant a zone of influence that started from Santo Domingo and threatened to grow in Central America and the Caribbean at the expense of Spain. Jefferson then offered France the purchase of New Orleans with its surrounding river areas, and commissioned Robert Livingston, minister plenipotentiary in Paris, and Monroe, envoy on a special mission, to process the business. Otherwise, Jefferson contemplated an alliance with England as an alternative to stop the French advance on American soil.

Although the North American interest found a radical refusal in Napoleon and Talleyrand, the alternative of England was not necessary. In 1803, after the defeat of the French army in Haiti and in need of means for his fight against England, Napoleon ordered the sale of all of Louisiana. However, the difficulty was that, constitutionally, the American president was not authorized to negotiate the purchase of territory some.

Así mismo, si se tramitaba una Enmienda, mucho se temía que Napoleón cambiara de criterio y retirase la oferta. Jefferson, confiando en su poder para hacer tratados, decidió la compra en forma rápida y sin mayores consultas: duplicó el territorio de Estado Unidos y se apoderó de todo el valle sobre el Mississippi.

En adelante, a Estados Unidos no le importó medir su expansión. Los intereses financieros y comerciales de Nueva Orleáns se unieron a los intereses latifundistas de los estados sureños. Sus avances hacia el oeste, o hacia el sur incluso, no fueron mirados como parte de su política exterior, sino como asunto interno y orden natural de las cosas. Osado y visionario, Tomás Jefferson tuvo claro, como ningún otro, la dirección del "Destino Manifiesto"; en 1809, cuando José Bonaparte, el hermano mayor del Emperador Napoleón, invadía el trono de España, no vaciló en plantear a los franceses una negociación que permitiera a Estados Unidos apropiarse de la Florida y la Isla de Cuba, a cambio de neutralidad en la lucha de México y de las demás provincias hispanas por la independencia. En criterio de Jefferson, **"lo único que en ese caso nos faltaría, para completar el imperio más vasto que jamás se vio en el mundo, sería incluir en nuestra confederación el país que tenemos al norte". "Yo estoy persuadido, escribió con orgullo, de que nunca ha habido una Constitución tan bien calculada como la nuestra para poner en armonía un extenso imperio con el principio del gobierno propio"**⁶.

Muy temprano, en 1810, Estados Unidos patrocinó, bajo la presidencia de Madison, la primera rebelión en tierra ajena, para favorecer sus intereses; los colonos de Baton Rouge proclamaron la República de Florida Occidental y se anexaron de inmediato al gran país vecino. Con sobrada razón y en forma premonitoria, los verdaderos objetivos de Estados Unidos fueron identificados por el ministro de España en Washington, Luis de Onís. En carta dirigida en 1812 al Virrey de México, expresaba el diplomático:

Cada día se desarrollan más y más las ideas ambiciosas de esta República... Este gobierno se ha propuesto nada menos que fijar sus límites en la embocadura del río Norte o Bravo, siguiendo su curso hasta el grado 30, y de allí, tirando una línea recta hasta el Pacífico, tomando por consiguiente las provincias de Texas, Nuevo Santander, Coahuila, Nuevo México y parte de las provincias de Nueva Vizcaya y de la Sonora.



⁶ Jefferson's Works. Tomo V, p. 443. Citado por José I. Rodríguez. Anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América (La Habana: Imprenta La Propaganda, 1900) p. 52.

Likewise, if an Amendment was processed, it was widely feared that Napoleon would change his mind and withdraw the offer. Confident in his treaty power, Jefferson decided on the purchase quickly and without further consultation: he doubled the territory of the United States and seized the entire valley above the Mississippi.

From then on, the United States did not care to measure its expansion. The financial and commercial interests of New Orleans joined the landowning interests of the southern states. His advances to the west, or even to the south, were not seen as part of his foreign policy, but as an internal matter and the natural order of things. Bold and visionary, Thomas Jefferson was clear, like no other, the direction of "Manifest Destiny"; In 1809, when José Bonaparte, the elder brother of Emperor Napoleon, invaded the throne of Spain, he did not hesitate to propose to the French a negotiation that would allow the United States to appropriate Florida and the Island of Cuba, in exchange for neutrality in the struggle of Mexico and the other Hispanic provinces for independence. In Jefferson's opinion, **"the only thing that would be missing in that case, to complete the vastest empire that the world has ever seen, would be to include in our confederation the country that we have to the north."** "I am persuaded," he wrote proudly, **"that there has never been a Constitution so well calculated as ours to bring a vast empire into harmony with the principle of self-government"**⁶.

Very early, in 1810, the United States sponsored, under the presidency of Madison, the first rebellion in a foreign land, to favor its interests; settlers from Baton Rouge proclaimed the Republic of West Florida and immediately annexed the great neighboring country. With good reason and presciently, the true objectives of the United States were identified by the Spanish minister in Washington, Luis de Onís. In a letter addressed in 1812 to the Viceroy of Mexico, the diplomat expressed:

Every day the ambitious ideas of this Republic are developed more and more... This government has proposed nothing less than to set its limits at the mouth of the North or Bravo River, following its course to the 30th degree, and from there, drawing a straight line until the Pacific, thus taking the provinces of Texas, Nuevo Santander, Coahuila, New Mexico and part of the provinces of Nueva Vizcaya and Sonora.

⁶ Jefferson's Works. Tomo V, p. 443. Citado por José I. Rodríguez. *Anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América* (La Habana: Imprenta La Propaganda, 1900) p. 52.



Parecerá este proyecto un delirio a toda persona sensata, pero no es menos seguro que el proyecto existe, que se ha levantado expresamente un plano de dichas provincias por orden del gobierno, incluyendo también en dichos límites la Isla de Cuba como una parte natural de la República⁷.

En efecto, el avance norteamericano prosiguió sobre el resto de la Florida. En 1813, una porción adicional de territorio fue oficialmente acogida por el Congreso de la Unión y, en 1818, John Quince Adams propuso a España la compra de toda la península. El propio Monroe, elegido presidente, justificó aún más la expansión por el oeste como una necesidad estadounidense para convertirse en gran potencia:

Debe quedar claro para todos que cuanto más avance la expansión, mayor será la libertad de acción, más perfecta su seguridad y, en todos los otros aspectos, mejor será su efecto sobre todo el pueblo norteamericano⁸.

En conclusión, los dirigentes norteamericanos no tomaron el lineamiento de Washington como un juicio geopolítico práctico, sino como una máxima moral; sintiéndose depositarios de la razón y de la libertad, estimaron natural interpretar la seguridad que le conferían los dos grandes océanos como señal y **“obsequio de la Divina Providencia”**.

No obstante, Jefferson fue más allá en cartas remitidas al entonces presidente Monroe, en junio y octubre de 1823. No solo aparece allí su preocupación por el norte de México y la Isla de Cuba; a partir de ella y de la Florida, el proyecto de expansión registra, por primera vez, el interés norteamericano por Panamá y el Istmo entero. Al ser consultado por Monroe acerca de cuál debería ser la política de la Unión, frente a los planes de la Santa Alianza de ayudar a Fernando VII en la reconquista de sus antiguas colonias americanas, advirtió textualmente Jefferson:

Nuestra máxima primera y fundamental debiera ser la de jamás intervenir en las disputas de Europa, y la segunda, no consentir que Europa intervenga en los negocios cisatlánticos. Pero tenemos, desde luego, una cuestión que plantearnos: ¿anhelamos adquirir, para nuestra propia confederación, una o más provincias españolas? Yo confieso, con toda sinceridad, que siempre consideré a Cuba como la anexión más interesante que pudiera jamás hacerse a nuestro sistema de Estados... la dominación de Cuba, en unión de la punta de la Florida, el golfo de México y los países y el istmo bañado por sus aguas, llenaría la medida de nuestra seguridad y bienestar político⁹.

Las cartas de Jefferson, sin lugar a duda, se convirtieron en piedra fundamental de la Doctrina Monroe, *“América para los americanos”*, presentada el 2 de diciembre de 1823.

⁷ Ibidem

⁸ James Monroe. “La Doctrina”. Citado por Eduardo Prado. Antología Latinoamericana del Siglo XX. (México: UNAM, Lecturas Universitarias Número 19, 1973).

⁹ Th. Barclay. “La doctrina de Monroe et la Venezuela”. *Revue de Droit International et de Legislation comparée*. T. XXVIII, p. 511. Citado por Isidro Fabella. Los Estados Unidos contra la libertad. Barcelona: Talleres Gráficos Lux, s.f. p. 21.

This project will seem like a delusion to any sensible person, but it is no less certain that the project exists, that a map of said provinces has been expressly drawn up by order of the government, also including the Island of Cuba within said limits as a natural part of the Republic⁷.

Indeed, the American advance continued on the rest of Florida. In 1813, an additional portion of territory was officially accepted by the Congress of the Union and, in 1818, John Quince Adams proposed to Spain the purchase of the entire peninsula. Monroe himself, elected president, further justified western expansion as an American necessity to become a great power:

It must be clear to all that the further the expansion proceeds, the greater will be its freedom of action, the more perfect its security, and, in all other respects, the better will be its effect upon the entire American people.

In conclusion, the US leaders did not take the Washington guideline as a practical geopolitical judgment, but as a moral maxim; Feeling themselves depositaries of reason and freedom, they considered it natural to interpret the security conferred by the two great oceans as a sign and **“gift of Divine Providence”**.

However, Jefferson went further in letters sent to then President Monroe, in June and October 1823. Not only does his concern for northern Mexico and the Island of Cuba appear there; From there and from Florida, the expansion project registers, for the first time, North American interest in Panama and the entire Isthmus. When asked by Monroe about what the Union's policy should be, in the face of the Holy Alliance's plans to help Ferdinand VII in the reconquest of his former American colonies, Jefferson warned verbatim:

Our first and fundamental maxim should be to never intervene in Europe's disputes, and the second, not to allow Europe to intervene in Cisatlantic business. But we have, of course, a question to ask ourselves: do we wish to acquire, for our own confederation, one or more Spanish provinces? I confess, with all sincerity, that I always considered Cuba to be the most interesting annexation that could ever be made to our system of States... the domination of Cuba, together with the tip of Florida, the Gulf of Mexico and the countries and the isthmus bathed by its waters, would fill the measure of our security and political well-being⁸.

⁷ Ibidem

⁸ James Monroe. "La Doctrina". Citado por Eduardo Prado. *Antología Latinoamericana del Siglo XX*. (México: UNAM, Lecturas Universitarias Número 19, 1973).

⁹ Th. Barclay. "La doctrina de Monroe et la Venezuela". *Revue de Droit International et de Legislation comparée*. T. XXVIII, p. 511. Citado por Isidro Fabella. *Los Estados Unidos contra la libertad*. Barcelona: Talleres Gráficos Lux, s.f. p. 21.

El pretexto era el peligro inexistente de un avance ruso por Alaska, pero la realidad se escondía con la mirada expansionista de Estados Unidos sobre México, Centroamérica y el Caribe, expresada con decisión y transparencia en el citado cruce epistolar de los líderes norteamericanos.

En los tres años siguientes, la política de Estados Unidos con relación a Cuba y el Caribe fue más contundente. El presidente John Quincy Adams, antiguo secretario de Estado de Monroe, exigió a España el compromiso de no vender, por ningún motivo, las Islas de Cuba y Puerto Rico a potencias europeas. A cambio, una vez más Estados Unidos se comprometió a "no permitir ni auxiliar plan alguno que tienda, por medio de expediciones, armamentos o cualquier otra cosa, a fomentar discordias intestinas en las mencionadas islas, perturbar su tranquilidad o intentar su separación del Imperio Español"¹⁰.

03 | La "Patria Grande" de Bolívar y el "Congreso Anfictiónico de Panamá"

La idea de una **"Patria Grande"**, desde México hasta la Patagonia, fue expresada inicialmente por Simón Bolívar, el 15 de septiembre de 1810, en el Morning Chronicle de Londres, cuando presentaba ante Inglaterra los pliegos diplomáticos de los sucesos venezolanos frente al gobierno de España. En la idea de Bolívar, se acercaba el momento en que todos los pueblos de la América sometida se alzarán para conquistar su independencia y unirse en una poderosa confederación¹¹. Como constante a lo largo de su vida política y guerrera, la idea prosiguió en la **"Memoria de Cartagena"**, en su Epistolario, en sus intervenciones ante el Congreso de la Nueva Granada y en su **"Campaña Admirable"**. No obstante, apareció con nitidez en la **"Carta de Jamaica"**:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo, que ligue sus partes entre sí y con el todo (...) ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!¹².

En 1818, desde Angostura, Bolívar propuso su idea, por escrito, a los patriotas de Argentina. Sin embargo, su concreción empezó a lograrse en julio de 1822, cuando firmó el primer pacto de unidad entre Perú y Colombia y cuando, un año después, se firmó un tratado de amistad y alianza con Chile y Argentina. Con mayor claridad, en octubre de 1823, Bolívar logró un tratado de unión, liga y confederación perpetua entre México y Colombia, que incluyó una cláusula sobre defensa de la integridad territorial de ambos países.

¹⁰ Citado por José I. Rodríguez. Op. Cit. p. 64.

¹¹ Cf. Miguel Acosta Saignes. Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983.

¹² Simón Bolívar. Obras Completas. Compilación y notas de Vicente Lecuna. "Carta de Jamaica". La Habana: Lex, 1947. Vol. I, p. 171.

The letters of Jefferson, without a doubt, became the cornerstone of the Monroe Doctrine, "America for the Americans", presented on December 2, 1823. The pretext was the non-existent danger of a Russian advance through Alaska, but the reality was hidden with the expansionist gaze of the United States on Mexico, Central America and the Caribbean, expressed decisively and transparently in the aforementioned epistolary crossing of the North American leaders.

In the three following years, the policy of the United States in relation to Cuba and the Caribbean was more forceful. President John Quincy Adams, Monroe's former Secretary of State, demanded a commitment from Spain not to sell, for any reason, the islands of Cuba and Puerto Rico to European powers. In exchange, the United States once again promised to "not allow or assist any plan that tends, by means of expeditions, armaments or anything else, to foment internal discord in the aforementioned islands, disturb their tranquility or attempt their separation from the Empire." Spanish¹⁰.

03 | The "Great Country" of Bolívar and the "Amphictyonic Congress of Panama"

The idea of a **"Great Homeland"**, from Mexico to Patagonia, was initially expressed by Simón Bolívar, on September 15, 1810, in the London Morning Chronicle, when he presented to England the diplomatic documents of the Venezuelan events against the government from Spain. In Bolívar's idea, the moment was approaching when all the peoples of subjugated America would rise up to win their independence and unite in a powerful confederation¹¹. As a constant throughout his political and warrior life, the idea continued in the **"Memory of Cartagena"**, in his Letters, in his interventions before the Congress of New Granada and in his **"Admirable Campaign"**. However, it appeared clearly in the **"Letter from Jamaica"**:

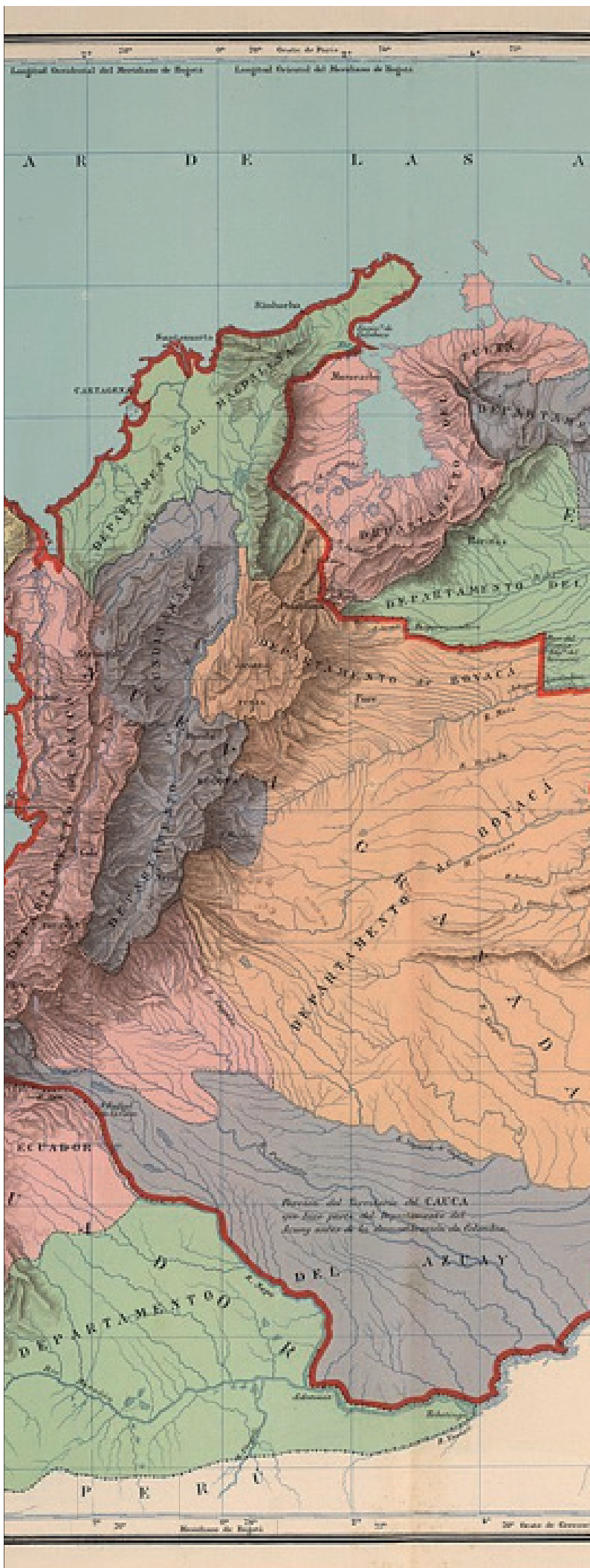
It is a grandiose idea to try to form from the entire New World a single nation with a single bond, which links its parts to each other and to the whole (...) How beautiful it would be if the Isthmus of Panama were for us what the Isthmus of Corinth was for the Greeks!¹².

In 1818, from Angostura, Bolívar proposed his idea, in writing, to the patriots of Argentina. However, its realization began to be achieved in July 1822, when he signed the first pact of unity between Peru and Colombia and when, a year later, a treaty of friendship and alliance with Chile and Argentina was signed. More clearly, in October 1823, Bolívar achieved a treaty of union, league and perpetual confederation between Mexico and Colombia, which included a clause on the defense of the territorial integrity of both countries.

¹⁰ Citado por José I. Rodríguez. Op. Cit. p. 64.

¹¹ Cf. Miguel Acosta Saignes. Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983.

¹² Simón Bolívar. Obras Completas. Compilación y notas de Vicente Lecuna. "Carta de Jamaica". La Habana: Lex, 1947. Vol. I, p. 171.



Igualmente, con la América Central, separada de México después de la caída de Iturbide, en 1825, Colombia firmó un nuevo tratado de unidad y confederación, que sentó las bases para convocar al Congreso de Unidad Americana en Panamá.

De inmediato, Bolívar promovió el encuentro y, de paso por Perú, entregó a los representantes de ese país instrucciones precisas para impulsar una expedición conjunta que liberara al Caribe de la dominación española, al tiempo que persuadió a los representantes de la Nueva Granada para un apoyo en tal sentido. Santander, desde Bogotá, no comprendió el propósito del encuentro citado por Bolívar. Además de las antiguas colonias hispanas, e inspirado en una interpretación ingenua de la Doctrina Monroe, Santander decidió invitar a Estados Unidos, sin consultarlo al Libertador.

La correspondencia entre los dos próceres fue importante al respecto. Bolívar advirtió que los norteamericanos, al igual que los ingleses, serían **“aliados eventuales y muy egoístas”**. Santander explicó que había creído conveniente invitar a Estados Unidos porque, con seguridad, los aliados con Colombia **“se alegrarían de tener por compañeros a tan ilustrados asistentes”**. Bolívar le recomendó, entonces, consultar primero al Congreso e insistió en que **“los americanos serán los mayores opositores a título de la independencia y la libertad; pero el verdadero título es por egoísmo y porque nada temen en su estado doméstico”**¹³. Aunque Bolívar insistió una vez más en que **“los americanos no deben entrar al Congreso del Istmo”**, ya era tarde. Al igual que Santander, el presidente de México había cursado invitación a Estados Unidos y Washington había nombrado sus representantes.



Likewise, with Central America separated from Mexico after the fall of Iturbide, in 1825, Colombia signed a new treaty of unity and confederation, which laid the foundations for convening the Congress of American Unity in Panama.

Bolívar immediately promoted the meeting and, passing through Peru, gave the representatives of that country precise instructions to promote a joint expedition that would liberate the Caribbean from Spanish domination, while at the same time persuading the representatives of New Granada to support in this regard. Santander, from Bogotá, did not understand the purpose of the meeting cited by Bolívar. In addition to the former Hispanic colonies, and inspired by a naive interpretation of the Monroe Doctrine, Santander decided to invite the United States, without consulting the Liberator.

The correspondence between the two heroes was important in this regard. Bolívar warned that the North Americans, like the British, would be **“possible and very selfish allies.”** Santander explained that he had thought it convenient to invite the United States because, surely, the allies with Colombia **“would be happy to have such enlightened assistants as partners.”** Bolívar then recommended that he consult Congress first and insisted that **“the Americans will be the greatest opponents of independence and freedom; but the true title is for selfishness and because they fear nothing in their domestic state”**¹³. Although Bolívar insisted once again that **“Americans should not enter the Congress of the Isthmus”**, it was too late. Like Santander, the president of Mexico had extended an invitation to the United States and Washington had appointed its

Casualmente, las Instrucciones Generales que los plenipotenciarios norteamericanos recibieron de su presidente Adams mencionaron, por primera vez, el interés concreto con respecto a Panamá y a la construcción de un canal sobre su suelo. En opinión de Estados Unidos, una expedición sobre Cuba era inaceptable; Cuba no podía gobernarse a sí misma, entregarse a otra potencia, ni anexarse a México o a la Nueva Granada. Pero, sobre todo, los pliegos advertían **“la importancia que tendrá Cuba cuando se abra una ruta interoceánica a través del istmo”**; razón por la cual, **“la obra de Cuba y del canal se han de hacer no por esta u otra nación, sino por todas en conjunto”**. Finalmente pedía a sus dignatarios realizar el **“mayor esfuerzo posible para inducir a suspender la ejecución de sus proyectos”**¹⁴.

En efecto, Estados Unidos temía un levantamiento de los esclavos negros, a favor de una causa emancipadora que pudiera imbuir de libertad a sus esclavos sureños. Pero, ante todo, prefería a Cuba y Puerto Rico en manos españolas, que en poder de Inglaterra o en alianza con sus hermanos centro y sur americanos. A España, finalmente, podría comprarlas, como ocurriría con la Florida, o podría arrebatárselas en guerra, como lo consiguió finalmente con Puerto Rico, Cuba y Filipinas.

Por consiguiente, su sabotaje al Congreso Anfictionico se expresó abiertamente. Tanto Estados Unidos como Inglaterra influyeron ante las Provincias Unidas del Río de la Plata para que rehusara su asistencia. Chile envió tarde a sus embajadores y los norteamericanos se instalaron también tardíamente en México y Colombia para solicitar la continuación de las sesiones en un lugar distinto a Panamá. Aprobado el traslado del Congreso a Tacubaya – México, por motivos de salubridad, el secretario de Estado de Estados Unidos manifestó su compromiso de respaldar el reconocimiento de las Repúblicas Americanas por España y de solicitar el apoyo de la Rusia Zarista en tal sentido, a cambio de no tocar las Islas. Finalmente se presionó al presidente de México, para que expresara su rechazo a cualquier ambición sobre las Islas, negara su participación en una expedición libertadora y suspendiera definitivamente la nueva convocatoria del Congreso.

La idea Bolivariana de la **“Patria Grande”**, y de liberar a Cuba y Puerto Rico de la dominación hispana, murió en manos de la doctrina Monroe norteamericana. Hasta ella, la línea fundamental de Estados Unidos había sido no inmiscuirse en los conflictos europeos. Ahora, con la doctrina, se negaba a Europa la posibilidad de inmiscuirse en los asuntos americanos.

04 | El Oeste Americano deambula por Centroamérica

A pesar de que en 1817 y para obtener Florida, Estados Unidos renunció a toda aspiración sobre Texas en virtud de la Ley de neutralidad a que se llegó de acuerdo con España; pocos años después de la doctrina Monroe decidió ensayar, por segunda vez, la táctica que sería empleada en forma refinada por sus aliados panameños en 1903.

¹³ Versión epistolar citada por Miguel Acosta Saignes. Bolívar. *Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Op. cit.

¹⁴ Cf. José I. Rodríguez. Op. Cit. pp. 83-84.

Coincidentally, the General Instructions that the North American plenipotentiaries received from their President Adams mentioned, for the first time, the specific interest regarding Panama and the construction of a canal on its soil. In the opinion of the United States, an expedition over Cuba was unacceptable; Cuba could not govern itself, surrender to another power, or annex Mexico or New Granada. But, above all, the specifications warned **“of the importance that Cuba will have when an interoceanic route is opened through the isthmus”**; reason why, **“the work of Cuba and the canal must be done not by this or another nation, but by all together.”** Finally, he asked his dignitaries to make the **“greatest possible effort to induce them to suspend the execution of their projects”**¹⁴.

Indeed, the United States feared an uprising of black slaves, in favor of an emancipatory cause that could imbue its southern slaves with freedom. But, above all, he preferred Cuba and Puerto Rico to be in Spanish hands, rather than in the power of England or in alliance with his Central and South American brothers. Spain could finally buy them, as would happen with Florida, or it could take them away in war, as it finally did with Puerto Rico, Cuba, and the Philippines.

Consequently, his sabotage of the Amphictyonic Congress was openly expressed. Both the United States and England influenced the United Provinces of the Río de la Plata to refuse their assistance. Chile sent its ambassadors late and the North Americans also settled late in Mexico and Colombia to request the continuation of the sessions in a place other than Panama. Approved the transfer of the Congress to Tacubaya - Mexico, for health reasons, the Secretary of State of the United States expressed his commitment to support the recognition of the American Republics by Spain and to request the support of Tsarist Russia in this regard, in exchange not to touch the Islands. Finally, the president of Mexico was pressured to express his rejection of any ambition over the Islands, deny his participation in a liberating expedition and definitively suspend the new call for Congress.

The Bolivarian idea of the **“Great Homeland”**, and of liberating Cuba and Puerto Rico from Hispanic domination, died in the hands of the North American Monroe Doctrine. Until her, the fundamental line of the United States had been not to interfere in European conflicts. Now, with the doctrine, Europe was denied the possibility of meddling in American affairs.

04 | The American West roams Central America

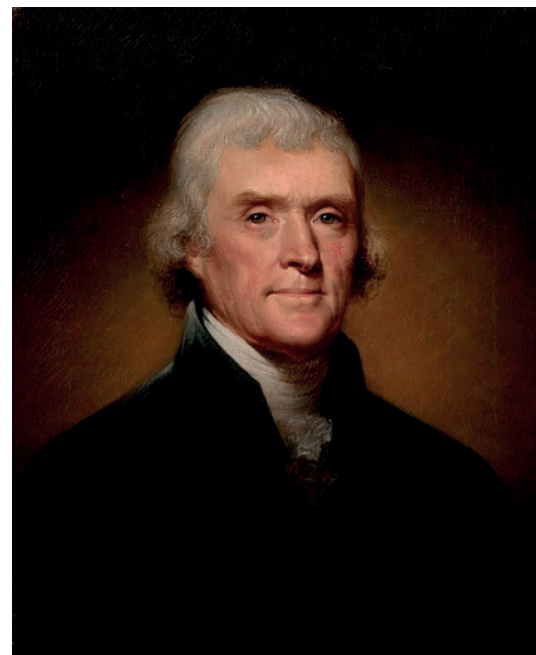
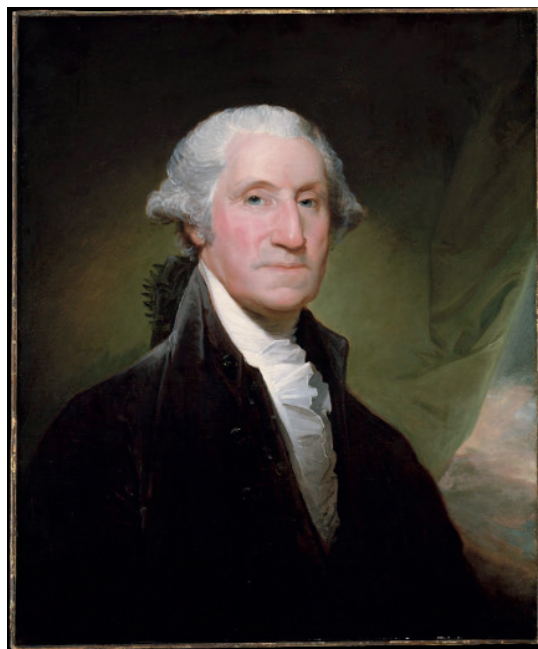
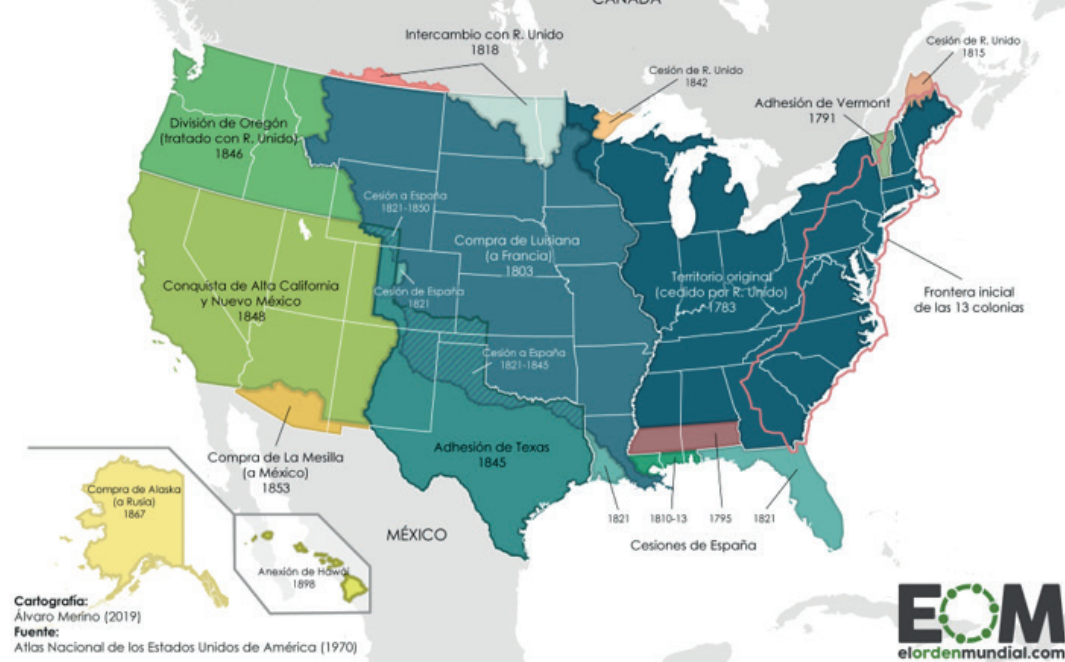
Despite the fact that in 1817 and to obtain Florida, the United States renounced all claim to Texas under the Neutrality Act agreed upon with Spain; A few years after the Monroe Doctrine, he decided to try, for the second time, the tactic that would be used in a refined way by his Panamanian allies in 1903.

¹³ Versión epistolar citada por Miguel Acosta Saigones. Bolívar. *Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Op. cit.

¹⁴ Cf. José I. Rodríguez. Op. Cit. pp. 83-84.

La expansión hacia el oeste de Estados Unidos

Cesiones, compras y anexiones





En efecto, en 1836, con el pretexto de atacar el excesivo centralismo de ciudad de México, estalló en Texas un motín que contó con recursos extraordinarios aportados por Estados Unidos y que venció y detuvo en San Jacinto al presidente Santa Anna quien, para recuperar su libertad, concedió entonces la autonomía a Texas y dispuso el retiro total del ejército mexicano.

Reconocida ipso facto por Estados Unidos, la **“nueva República”** solicitó formalmente su anexión en 1845. La oposición mexicana, valerosa y fuerte, no pudo vencer al ejército norteamericano, que cañoneó Veracruz y avanzó sobre la capital. Santa Anna capituló, entonces, y entregó a Estados Unidos en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, 1848, no solo a Texas, también a California, Nuevo México y todas las provincias anunciadas cuarenta años antes por Don Luis de Onís.

El hallazgo del oro californiano, en medio de la guerra, terminó por transformar definitivamente el mapa norteamericano. La economía metropolitana de las grandes ciudades en la costa este necesitó acercarse al oro del oeste por una ruta rápida y segura. La navegación a vapor buscó el paso de un océano a otro y redescubrió en Panamá el viejo tránsito que seguían las mercancías destinadas a las tierras españolas en el mar del sur. Muy temprano, en 1849, el gobernador de California estuvo dispuesto a levantar en Panamá fortificaciones que garantizaran y protegieran el paso norteamericano por el istmo; consiguió, poco después, el consulado permanente en Colón y obtuvo finalmente la firma del Tratado Mallarino-Bidlack para construir el ferrocarril transoceánico.

Las condiciones fueron leoninas. El artículo sexto del tratado, por ejemplo, garantizó a la compañía constructora del ferrocarril el monopolio exclusivo de su medio de transporte, en tanto que el Artículo 35 posibilitó la intervención militar de Estados Unidos para asegurar la soberanía y la propiedad del istmo. En realidad, ya estaba garantizada. Ulises Grant, general de generales en la Guerra de Secesión, advirtió que la frontera norteamericana hacia el sur llegaba a Panamá; Estados Unidos tenía la necesidad de construir un canal, pero este solo podría hacerse por americanos en territorio americano.

El oro Californiano, por otra parte, trajo consigo la presencia de millares de aventureros, piratas y filibusteros de nuevo tipo, que empezaron a vagar por Centroamérica, bajo la ley del más fuerte. William Walker será quizás el más puro representante de estas hordas que llegaron a escena en Panamá, en 1856, con la **“Guerra de la Sandía”**. Armado de revólver, un americano asesinó a un niño panameño, por el delito de ser negro y venderle una sandía cuando quería un melón. El episodio es desastroso y terminó con un enfrentamiento general entre nativos y extranjeros. Estados Unidos desembarcó por primera vez en Panamá, con dos centenares de marines que exigieron una fuerte indemnización al gobierno colombiano, que fue pagada después con un significativo monto pecuniario.

Indeed, in 1836, under the pretext of attacking the excessive centralism of Mexico City, he broke out in Texas a mutiny that had extraordinary resources provided by the United States and that defeated and arrested President Santa Anna in San Jacinto who, to regain his freedom, then granted autonomy to Texas and ordered the total withdrawal of the Mexican army.

Recognized ipso facto by the United States, the “**new Republic**” formally requested its annexation in 1845. The brave and strong Mexican opposition could not defeat the US army, which shelled Veracruz and advanced on the capital. Santa Anna capitulated, then, and handed over to the United States in the Treaty of Guadalupe Hidalgo, 1848, not only Texas, but also California, New Mexico and all the provinces announced forty years earlier by Don Luis de Onís.

The discovery of Californian gold, in the midst of the war, ended up definitively transforming the North American map. The metropolitan economy of the big cities on the east coast needed to approach the gold from the west by a fast and safe route. Steam navigation sought the passage from one ocean to another and rediscovered in Panama the old transit followed by merchandise destined for the Spanish lands in the South Sea. Very early, in 1849, the governor of California was willing to build fortifications in Panama that would guarantee and protect the North American passage through the isthmus; Shortly after, he obtained the permanent consulate in Colón and finally obtained the signing of the Mallarino-Bidlack Treaty to build the transoceanic railway.

The conditions were leonine. Article 6 of the treaty, for example, guaranteed the railroad construction company an exclusive monopoly over its means of transportation, while Article 35 made possible military intervention by the United States to ensure sovereignty and ownership of the isthmus. Actually, it was already guaranteed. Ulises Grant, a general of generals in the Civil War, warned that the North American border to the south reached Panama; The United States had the need to build a canal, but this could only be done by Americans in American territory.

Californian gold, on the other hand, brought with it the presence of thousands of adventurers, pirates, and freebooters of a new type, who began to roam Central America, under the law of the strongest. William Walker will be perhaps the purest representative of these hordes that arrived on the scene in Panama, in 1856, with the “**Watermelon War**”. Armed with a revolver, an American murdered a Panamanian boy for the crime of being black and selling him a watermelon when he wanted a melon. The episode is disastrous and ended with a general confrontation between natives and foreigners. The United States landed for the first time in Panama, with two hundred marines who demanded a large compensation from the Colombian government, which was later paid with a significant monetary amount.

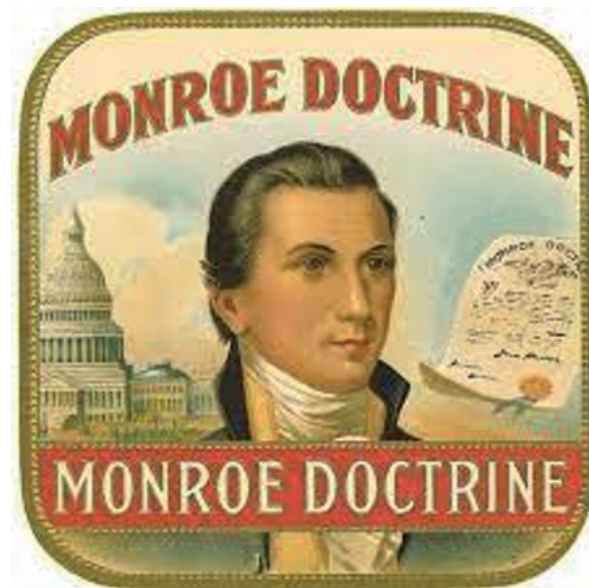
En adelante, el desembarco de tropas norteamericanas en Panamá, como sucedía en todo Centroamérica, se convirtió en constante. Las guerras civiles y la presunta necesidad de **“proteger las inversiones norteamericanas”** fueron el pretexto preferido. En otras ocasiones, el propio gobierno colombiano pidió la colaboración de tropas americanas, para aplastar insurrecciones nativas, o ellas decidieron intervenir por voluntad propia, para sostener gobiernos aliados. Una y otra vez, las tropas norteamericanas transitaban armadas por el istmo, con el pretexto de garantizar seguridad a viajeros, equipajes y mercancías. Pero, por el contrario, una y otra vez, obligaron al ejército colombiano a transitar desarmado o le negaron la posibilidad de conducirlo por el ferrocarril de un lugar a otro. En no pocas oportunidades, los barcos norteamericanos se instalaron con sus cañones apuntando a las ciudades panameñas, se negaron a obedecer las disposiciones locales que cerraban el tránsito por Panamá, desatendieron la ley y se negaron a pagar impuestos. Finalmente, en medio y al final de la Guerra de los Mil Días, los norteamericanos implantaron en Panamá la pena de muerte con la horca, que no existía en la legislación colombiana.

Antes de culminar el Siglo XIX, Theodore Roosevelt dio un enorme viraje a la política exterior norteamericana. Bajo el concepto de **“interés nacional”**, Roosevelt insistió en que era deber de Estados Unidos hacer sentir globalmente su influencia y relacionarse con el mundo, bajo el principio de su propio bienestar, seguridad y poderío. Al igual que Washington y Jefferson, Roosevelt creía en el **“Destino Manifiesto”** y en la supuesta tarea que la Divina Providencia había encomendado a Estados Unidos, para plantar en el mundo el reino de la democracia y la igualdad. Pero, en contraste con Washington, sostuvo que Estados Unidos tenía un auténtico interés en la política exterior, que iba mucho más allá del aislacionismo. Para Roosevelt, Estados Unidos era ya una potencia como cualquier otra y no una singular encarnación de la virtud y la pureza. Si los intereses de Estados Unidos chocaban con los de otros países, Estados Unidos tenía la obligación de usar la astucia y la fuerza, más aún, si, en medio de su discurso providencial y mesiánico, los otros países no eran más que **“bandidos” e “indios”**. Por eso decidió tomarse a Panamá!

From then on, the landing of US troops in Panama, as was happening throughout Central America, became constant. Civil wars and the alleged need to **“protect US investments”** were the preferred pretext. On other occasions, the Colombian government itself requested the collaboration of American troops, to crush native insurrections, or they decided to intervene of their own free will, to support allied governments. Time and time again, armed American troops crossed the isthmus, under the pretext of guaranteeing the safety of travelers, baggage, and merchandise. But, on the contrary, time and time again, the Colombian army was forced to travel unarmed or denied the possibility of leading it along the railway from one place to another. On many occasions, North American ships installed themselves with their cannons pointed at Panamanian cities, refused to obey local regulations that closed transit through Panama, disregarded the law and refused to pay taxes. Finally, in the middle and at the end of the Thousand Days War, the Americans introduced in Panama the death penalty by hanging, which did not exist in Colombian legislation.

Before the end of the 19th century, Theodore Roosevelt took a huge turn in American foreign policy. Under the concept of **“national interest”**, Roosevelt insisted that it was the duty of the United States to make its influence felt globally and to relate to the world, under the principle of its own well-being, security and power. Like Washington and Jefferson, Roosevelt believed in **“Manifest Destiny”** and in the supposed task that Divine Providence had entrusted to the United States, to plant the kingdom of democracy and equality in the world. But, in contrast to Washington, he argued that the United States had a genuine interest in foreign policy, one that went far beyond isolationism. For Roosevelt, the United States was already a power like any other and not a singular embodiment of virtue and purity. If the interests of the United States collided with those of other countries, the United States had the obligation to use cunning and force, even more so if, in the midst of its providential and messianic discourse, the other countries were nothing more than **“bandits”** and **“Indians”**. That's why he decided to take Panama!





BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Miguel. Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983).
- Atehortúa, Adolfo. "A propósito de Panamá: La política exterior de Estados Unidos y el Destino Manifiesto". En, Revista Folios, No.25, Bogotá, UPN Jan/June 2007.
- Atehortúa, Adolfo y Vélez Humberto. Estado y Fuerzas Armadas en Colombia (Bogotá: Tercer Mundo, Universidad Javeriana Cali, 1994).
- Baena, Rafael. La guerra perdida del indio Lorenzo (Bogotá: Alfaguara, 2015).
- Bailey, Thomas. A diplomatic history of the American people (New York: New York University Press, 1959).
- Beluche, Olmedo. La verdadera historia de la separación de 1903: reflexiones en torno al centenario (Panamá: Imprenta Articsa, 2004).
- Bolívar, Simón. Obras Completas. Compilación y notas de Vicente Lecuna. "Carta de Jamaica" (La Habana: Lex, 1947).
- Bushnell, David. Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino (Bogotá: El Áncora, 1984).
Cavelier, Germán. Centenario de Panamá: una historia de la separación de Colombia en 1903 (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2003).
- Comisión Universitaria del Centenario de la República. Panamá: cien años de república (Panamá: Manfer, 2004).
- De Tocqueville, Alexis. La democracia en América (Madrid: Alianza Editorial, 1980).
- Drekonja, Gerhard. Colombia: Política Exterior (Bogotá: Universidad de los Andes, 1982).
- Fabella, Isidro. Los Estados Unidos contra la libertad (Barcelona: Talleres Gráficos Lux, s.f.).
- Fohlen, Claude. Thomas Jefferson (Paris: Presses Universitaires de Nancy, 1992).
- Ibañez, José Roberto. "Cien años de la pérdida de Panamá". En, Revista de las Fuerzas Armadas (Bogotá, Vol. 58, No. 187, julio 2003).

- Kissinger, Henry. *La diplomacia* (México: F.C.E., 1995).
- Lasso, Marixa. *Historias perdidas del canal de Panamá* (Bogotá: Planeta, 2021).
- Lemaitre, Eduardo. *Panamá y su separación de Colombia* (Bogotá: Alfredo Iriarte, 1972).
- Masur, Gerhard. *Simón Bolívar* (Albuquerque: Universidad de Nuevo México, 1948).
- Mendoza, Carlos A. *La independencia de Panamá: precedentes, trama y desenlace* (Bogotá: Editorial Grijalbo-Proedinsa, 2003).
- Pardo, Eduardo. *Antología Latinoamericana del Siglo XX* (México: UNAM, *Lecturas Universitarias* Número 19, 1973).
- Rodríguez, José I. *Anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América* (La Habana: Imprenta La Propaganda, 1900).
- Santos Molano, Enrique. 1903. *Adiós Panamá: Colombia ante el destino manifiesto* (Bogotá, Villegas Editores, 2004).
- Tindall, George y Shi, David. *Historia de los Estados Unidos* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995).